

BOLETIN

DE LA

SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAIS

DE

GÓRDOBA.

ÓRGANO OFICIAL DE LA MISMA.

AÑO II.

15 DE MAYO DE 1876.

NÚM. 12.

SUMARIO.—Zootechnia: Rápida ojeada acerca del origen histórico de esta ciencia y sus progresos con relacion á España, por D. Angel M. Castiñeira.—Premios á la virtud, por D. Ventura Reyes Corradi.—Correspondencia particular.—Anuncios.

ZOOTECNIA

Rápida ojeada acerca del origen histórico de esta ciencia, y sus progresos con relacion á España.

I.

Si el hombre primitivo se hubiese visto rodeado de alimentos de toda especie, y hubiera hallado con facilidad las comodidades que reclamaba su organizacion, habitando siempre en un clima benigno y apacible, se hubiera entregado á una existencia de molicie y abandono y nada hubiera hecho, por que nada le hacia falta.

Mas esto no fué así; todos sabemos cómo en su afan de aprender lo desconocido é instigado por una tentacion seductora perdió la gracia, y sintiendo desde entonces el rigor de las necesidades, se vió precisado á buscar el sustento.

Se comprende que al principio pudo bastarle con tomar los frutos que espontáneamente le brindaba la naturaleza; pero como estos muy pronto serian insuficientes y no los hallaria esparcidos por todas partes con igual abundancia, fijaría su vista en los animales y se apoderaría de ellos. Tambien se comprende que al principio los sacrificaría para su alimento y vestido; pero que despues, teniendo muchos, se dedicaría á amansar los que no sacrificaba, y formaría rebaños; y al pasar de salvaje á cazador y de cazador á pastor, tuvo su origen la

que mas tarde con reglas de esperiencia metodizadas con artificio, vino á ser la industria pecuaria, y despues investigando los hombres las causas primeras y origen de todos sus fenómenos, estableciendo un encadenamiento sistemático entre ellos, y deduciendo séries de principios verdaderos y ciertos, se elevó á la categoría de ciencia, que hoy conocemos con el nombre de Zootechnia ó Zoonomología.

El hombre, pues, adquiriendo cada dia mayor número de animales por medio de la caza, y amansándolos sucesivamente, llegó á reunir grandes grupos de ellos: numerosísimos rebaños que se veia precisado á guardar y á trasladar de un punto á otro para buscarles alimento.

Mas esta vida nómada y errante, no era compatible en verdad con el instinto irresistible de la sociabilidad humana; con ese espíritu innato de asociacion que mueve al hombre espontánea y naturalmente á acercarse á sus semejantes, y á coexistir bajo una regla comun; y por esta razon y la natural tendencia de reunirse primero á los mas afines y simpáticos, surgió la Tribu, que mas tarde y á consecuencia de terribles luchas fué á su vez origen de las castas. Surgió el pueblo, por la agrupacion de las Tribus convecinas y mas análogas en origen y costumbres; y ante la voluntad de fijarse en un punto, surgió asimismo la necesidad de labrar las tierras; probable origen de la Agricultura, hermana inseparable de la ganaderia.

En prueba de la predileccion con que los pueblos antiguos se dedicaban á la cria de los ganados, no tenemos mas que

consultar los Sagrados libros, y en ellos hallaremos que Abrahan consideraba por mayor riqueza aquella que se fundaba en el mayor número de ganados que se poseían; de este modo, Job fué rico porque llegó á poseer rebaños numerosos.

El libro de los cánticos nos refiere, que mas tarde los hombres, no solo se cuidaron de domesticar y multiplicar los animales, sino tambien en mejorarlos para que adquiriesen cualidades apropiadas para los distintos usos de su empleo; y tanto es así, que el caballo como animal de mas aplicacion á los diferentes usos de la vida, cuenta en la domesticidad una antigüedad de 4.500 á 4.600 años.

El buey fué otro de los que primero se domesticaron, llegando á ser objeto de adoracion en Egipto. Fuertes los hombres ya con el auxilio de estas riquezas, ensancharon sus dominios, conquistando la Siria y fundando imperios como el de Babilonia, cuyo renombre ha llegado á nuestros dias.

Los Egipcios dieron á los griegos su civilizacion, sus costumbres y sus conocimientos sobre la cria y mejora de los ganados, y en tan alto aprecio se tenia á estos que cuando en Thesalia degeneró la raza caballar, se buscaron por todas partes buenos sementales para mejorarla por medio del cruzamiento.

La Grecia adelantó considerablemente, como en todos los ramos del saber, en la cria, multiplicacion y mejora de los animales. El mismo Xenofonte se dedicó asiduamente al estudio de la cria caballar. Aquella civilizacion nunca bien apreciada y conocida, verificó exposiciones y ejercicios ecuestres, creó los circos y premió en ellos las buenas cualidades y aptitudes de los animales, especialmente del caballo.

Roma sucedió á Grecia; la civilizacion de aquel pueblo admirable, llevó á su mayor apogeo la cria, multiplicacion y mejora de los ganados, y en esto como en todo, reflejó su poder de tal suerte, que mientras surcaban y se reproducian en sus acuarios, y viveros las especies mas raras del Atlántico, Marco Antonio

entraba en Roma victorioso de vuelta de sus expediciones, unciendo los Leones del desierto á su carroza triunfal.

Los Romanos domesticaron asimismo al Avez-truz, al Tígre y á otra infinidad de animales que hoy solo viven en el estado salvaje, y sus máximas agrícolas, los preceptos de Caton, Varron y Columela para el cultivo y mejora de los campos, serán de eterna y provechosa enseñanza á los pueblos cultos.

Angel M. Castiñeira.

Con el mayor gusto damos cabida en nuestras columnas, al artículo que sobre premios á la virtud ha escrito nuestro estimado consocio el señor Reyes Corradi, porque condensa y determina sin ambages la opinion predominante en la sesion celebrada el 4 del corriente mes al abrirse discusion sobre este asunto. Dice así:

PREMIOS A LA VIRTUD.

Como las ideas no pueden encerrarse jamás en el estrecho círculo en que brotan, sino que, por el contrario, se abren paso con una rapidez pasmosa á través de los obstáculos que se oponen á su veloz carrera; atraviesan con facilidad las distancias, y salvando fronteras, toman carta de naturaleza, no ya en los pueblos limitrofes, sino en las mas apartadas regiones.

El afan de imitacion, tan perjudicial á veces, en que se toman los defectos ajenos y casi nunca las virtudes, hace que se acepte con la misma facilidad lo bueno que lo malo, lo verdadero y equitativo, como lo que no puede sostenerse incólume ante la inflexible fuerza de la lógica.

La cuestion de premios á la virtud, problema bien difícil de resolver, ha sido tratada hasta la saciedad por hombres eminentes, teniendo como todos los temas discutibles su pró y su contra; pero la moda, reina imperiosa á quien se rinde vasallaje, lo mismo quiere sacar al teatro del gran mundo para vestirlos con su abigarrado ropage los puros sentimientos del alma, que los vicios de que adolecen las sociedades humanas. La moda, veleidosa deidad, que liva cual mariposa el dulce néctar de las varias flores del campo, no perdona ni la pura y virginal azucena, ni el amarillo jaramago que se ostenta humilde en las solitarias ruinas, estendién-

dose desde el vicio hasta la virtud, desde la verdad hasta la hipocresía.

Allende los Pirineos, ese ídolo místico de nuestros tiempos. dejó oír su meliflua y persuasiva voz, y la virtud olvidada, la virtud oculta en el hogar doméstico, proclamada por cien trompetas, fué como en los antiguos torneos, sacada al palenque al sonido del metálico clarín, y exhibida en pública exposición para recibir un puñado de oro por recompensa.

Desgraciado siglo aquel que llega á materializar las mas puras emanaciones del sentimiento, convirtiendo en mercado, suabasta del interés mezquino, los hechos que brotan del corazón virtuoso. Arrojar premios en el campo de la virtud con el lema «*Almas virtuosas*,» es lo mismo que arrojar la manzana de París en el voluptuoso festín de los dioses olímpicos.

La virtud no se exhibe: la virtud no lleva como los antiguos fariseos y como la generalidad de los modernos, el clarín por delante que vaya pregando los hechos para atraerse la estimación pública. La virtud no se pregona á las puertas de los templos ni en las plazas públicas, porque es tímida y honesta y le gusta el secreto y el misterio. Hija de Dios, sublime por su esencia, desconoce las recompensas mundanales, y huyendo de su mentida pompa que la profana, se eleva inmaculada y pura á la región eterna de donde toma su ser.

Además, no se encubre la maldad hipócritamente con el ropaje de la virtud? No suele aparecer el hombre que alterna con nosotros, que vive á nuestro lado, con el disfraz mas místico, cuando su alma está devorada por los mas atroces remordimientos?

Los premios pecuniarios dedicados á la virtud, en vez de contribuir al resultado que se desea, abre por el contrario las puertas al sórdido interés y á la hipocresía.

Los rasgos de valor, los rasgos de heroísmo, los rasgos de sublime abnegación, no tienen jamás por móvil el deseo del lucro, sino el sentimiento íntimo que se manifiesta por instinto en ciertas circunstancias de la vida.

Las recompensas destinadas á la virtud, deben ser, no el miserable puñado de oro que apenas llega á cubrir el hambre y la desnudez, sino los que la sociedad reserva al favoritismo, á la osadía, á la falta de fé y de pudor. Colóquese á la virtud en el

puesto que realmente le corresponde, y no con alharacas hipócritas y ridículas se haga alarde de un sentimiento de que en realidad se carece. Cuando los hombres de bien, cuando los hombres probos, justos y virtuosos reciban en recompensa los altos puestos, las altas dignidades y los pingües sueldos usurpados hoy al verdadero mérito, entonces podremos decir con verdad que tenemos premios para la virtud.

Pero si la hipocresía se quiere vestir con las tornasoladas y vistosas plumas del pabo real, le pasa siempre lo que al grajo de la fábula.

Premios á la virtud. Pomposa frase que parece encierra algo de sublime; pero que despojada de su ficticio oropel, solo queda un sarcasmo horrible: los restos de la opulencia. Si, cacareada limosna, ofrecida como juglares al ridículo son de bombos y platillos y que quema la mano del infeliz que la recibe.

Y siempre igual. Y las sociedades se suceden y de generación en generación se transmiten los mismos vicios.

La antigua Grecia, Atenas, la severa Atenas que merecía el título de virtuosa, si bien ocupaba sus altos puestos y dignidades con hombres honrados y de corazón recto, mas de una vez condenó al ostracismo á justos como Arístides, á pesar del dicho del embajador Ateniense en el teatro de Esparta. «Los Atenienses tienen siempre la virtud en la boca. Los Espartanos la practican.»

Pero decir que se establecen premios para la virtud, es un decir ambiguo. La virtud en esencia es una; pero es latísima y puede tomarse en diferentes acepciones. Hay virtudes morales, virtudes cívicas, virtudes sociales. ¿Para cual de estas acepciones está reservado el premio?

La virtud moral, aquella emanación del alma que apartada del cieno inmundo de las terrenales miserias, se abstrae para contemplarse á sí misma, y apurando el amargo caliz que la sociedad materialista é indiferente le brinda, marcha tranquila con la mirada en el cielo, que refleja sobre ella su fulgor místico y los pies por las zarzas punzantes que cubren el suelo de su temporal destierro, elevándose como el perfume del incienso entre torrentes de celestiales armonías hasta el trono del supremo Bien, no se puede premiar con cien pesetas, con doscientas ni con mil.

Penetrar en el hogar doméstico; penetrar en la conciencia íntima del ser; analizar sus actos, definir sus ideas, sus sentimientos, y calificarlos en más ó menos valor metálico es manchar la pureza, es tiznar con negra y hedionda pez las albas y purísimas alas del ángel.

Pero nos dicen. La virtud social, la virtud del trabajo.

El trabajo es la ley natural que rige al universo. Los mundos con el trabajo se perfeccionan y el átomo cósmico, por esta eterna ley, viene á constituir parte integrante de la enorme masa planetaria; y desde el cosmo al zoófito y desde el zoófito hasta el hombre que se rige por su inteligencia, nada hay inactivo en el inmenso taller de la creación.

El trabajo es la ley del progreso.

Mas prescindiendo de esos hombres llamados gónios, que consagraron su vida á la realización de un pensamiento, al descubrimiento de un ideal; cuyo trabajo asídúo, constante, á través de vicisitudes sin cuento les llevó á resolver el difícilísimo problema que se propusieron, al inmortalizar sus nombres, que pasarán de generación en generación, encontraron en sí mismos su recompensa.

Palissy, Cleper y Pitágoras no necesitan el mezquino premio que pudiéramos ofrecerles por la virtud sublime del trabajo.

Las clases obreras, sugetas á un jornal, insuficiente casi siempre á cubrir por completo sus necesidades; si no tienen toda la remuneración que debieran, cúlpese á lo imperfecto de las leyes que rigen nuestras sociedades actuales. La modificación de estas leyes harán que en lo futuro encuentren el justo premio á sus trabajos y desvelos.

Nosotros optariamos mejor en vez de los mencionados premios, por donativos, bien para las clases menesterosas, que gimen en el oscuro rincón, estenuadas por el hambre, sin que nadie les tienda una mano compasiva, y sin que la caridad vierta sobre ellos sus consuelos benéficos; séres cuya dignidad les impide implorar de puerta en puerta un socorro y que devorarán en silencio su desventura; ó bien para aquellos cuya vacilante virtud no titubea en escoger para librarse de la miseria el deshonor, la prostitución, ó... el crimen!

Pero ya que no podemos colocar la virtud en su verdadero pedestal porque el modo de ser de nuestra sociedad actual nos

lo impida, preparémosle con la reforma moral y social el camino á un porvenir más dichoso, dejando que hasta entonces encuentre su justa recompensa en el corazón del que instintivamente la practica.

V. Reyes y Corradi.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR de la *Administración del Boletín*.

Excmo. Sr. Marqués de la Fuensanta del Valle.—Madrid.—Recibidos por conducto del correspondiente sus descubiertos hasta fin Marzo último.

Excmo. Sr. D. Fermin Caballero.—Idem idem.

Excmo. Sr. D. Carlos Navarro Rodrigo.—Id. id.

Excmo. Sr. Marqués de la Vega de Armijo.—Id. id.

Excmo. Sr. D. Telesforo Montejo.—Id. id.
Sr. D. Carlos Ramirez de Arellano.—Id. id.

Sr. D. Rafael Conde y Luque.—Id. id.

Sr. D. Manuel Beltran Martin.—Id. id.

Sr. D. Angel Avilés Merino.—Id. id.

Sr. D. Manuel Ramirez Arellano.—Id. id.

Sr. D. Rodrigo Amador de los Rios.—Id. id.

Sr. D. César Eguilaz.—Id. id.

ANUNCIOS.

BOLETIN

DE LA

SOCIEDAD ECONÓMICA DE CÓRDOBA.

Se publica los días 15 y 30
de cada mes.

Precios de suscripción.

Córdoba. 1 peseta trimestre.

Provincias. 1'25 pesetas idem.

Ultramar. 6 rs. fuertes idem.

Extranjero. 1'50 francos idem.

La correspondencia y libranzas se remitirán al Sr. Director de la publicación, don José Francisco de Trasobares, Mascarones, 11.

El día 18 del corriente á las ocho de la noche tendrá lugar en el local de costumbre la segunda reunión reglamentaria de este mes, en que deben tratarse asuntos de interés.

LA CUNA DE CERVANTES.

Periódico literario, científico, artístico y de intereses materiales.

DIRECTOR, FUNDADOR Y PROPIETARIO,

Don Federico García Carballo.

Se publica en Alcalá de Henares. Precios de suscripción, 7 rs. trimestre: provincias, 10 rs. id.: ultramar 60 rs. semestre: extranjero, 40 rs. idem. Números sueltos, un real. Centro de suscripción, en la Administración del periódico, calle de Santiago, 13. En provincias por medio del giro mútuo en carta á la Administración.

Se admiten anuncios á precios convencionales.

Imp. y litog. del *Diario de Córdoba*.